

## **DIARIO DE UNA SUPERVIVIENTE EN SIRIA**

**Elena Villanueva Moya**

Hoy el ambiente está como siempre, tenso a la vez que triste. Todo el mundo sabe que, si pasa algo en el mundo en este instante, será aquí.

Entre nosotros nos miramos con pena y rabia por no saber por qué somos los que estamos pagando un conflicto entre las voluntades de otras personas. No nos metemos con nadie, hacemos nuestra vida, pero a la vez comprendemos que, sin motivo aparente, seremos quienes recibirán el daño.

Ya lo he dicho, lo sabemos, la desgracia corre por nuestro pueblo: bombas caen sobre nuestras casas y sobre nuestra gente día sí, día también, dejando niños sin padres, padres sin hijos, personas desmembradas e incapaces de seguir adelante en las que son nuestras condiciones. El dolor está ya instalado y nadie se preocupa de ayudarnos.

En el caso de que tengamos suerte; sí, sólo si la tenemos, lograremos ir hasta la frontera y, por lo que son todos nuestros ahorros, conseguiremos llegar hasta el otro lado. Parece difícil y no sabemos si moriremos en el intento, pero, de ser así, ¿qué perderíamos? Lo repito aunque nadie lo lea, aquí la desgracia nos acompaña. El Dolor es más fuerte que la Muerte, parecen pelear hasta ver cuál de los dos hace más daño, pero el Dolor es mil veces más eficaz en su terreno, pues de forma instantánea se instala en ti y te hace sentir aquello. Aquello, sí, lo que se siente al ver a nuestro vecino, con el que ayer discutíamos hablando de política, tirado en el suelo ya sin vida. Parece increíble, o mejor dicho, lo parecía. Hace relativamente poco para el mundo y siglos para mi alma, no pensábamos que fuera a pasar, lo veíamos tan imposible y tan lejano.

Discutir con el vecino sobre política parecía relevante, creíamos que teníamos decisión, que todo estaba en nuestra mano, pero ahora vemos que no. Lo que nos pasa no es culpa nuestra. No somos los responsables de su muerte, ni de la muerte de aquel niño que veía cada mañana pasar de camino a su escuela, ni de la muerte de tío Abdel, ni de la muerte de mamá. No lo somos.

En estos momentos en el que sobrevivimos tan pocos, en el que estamos tan solos, en el que no nos queda nada, si alguien decide que tengo que morir, lo prefiero, pues sigo pensando que el Dolor ha vencido a la Muerte.